

MANIFESTACIÓN DEL DUELO PRESENTE EN UNA FAMILIA RESIDENTE EN EL
BARRIO CIUDAD JARDIN DE LA CIUDAD DE BARRANQUILLA

Duran, Claudia. Martinez, Marlin. Pallares, Lilia. Pertuz, Audry.

Presentado a: MARIN, Juan Carlos, VASQUEZ, Francisco.

Programa de Psicología

Universidad Simón Bolívar

Barranquilla

2009

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

AGRADECIMIENTOS

Como equipo de trabajo, damos infinitas gracias a Dios por darnos la oportunidad de culminar nuestros estudios.

Damos gracias a nuestras familias por el inmenso apoyo que nos dieron durante nuestros años universitarios y por creer en cada uno de nosotros como personas y profesionales.

Agradecimientos especiales a nuestro asesor, el Doctor Juan Carlos Marín, quien nos acompañó durante el proceso de investigación con dedicación y esmero.

INTRODUCCIÓN.

En la presente investigación se interpretan las manifestaciones de duelo de una familia que ha perdido un ser querido, una hija en este caso, a partir de las teorías existentes sobre el duelo y el vínculo, teniendo en cuenta autores como Bowlby, Freud, Landa, quienes han investigado la forma en que el duelo aparece como una reacción normal del ser humano ante la pérdida de un objeto amado. La presente investigación constó de varios pasos, tales como la revisión bibliográfica sobre la variable del duelo, el establecimiento de los objetivos de investigación que guían el trabajo teórico y práctico, la recolección de la información en la misma fuente y ambiente donde esta se lleva a cabo y su posterior interpretación a la luz de la subjetividad de la población, la observación del grupo investigador y la teoría existente sobre el duelo, de esta forma se interpretan las manifestaciones de duelo existentes dentro del núcleo familiar que padeció la pérdida de un ser querido. Finalmente estableciendo las conclusiones que dieron lugar al cumplimiento de los objetivos trazados en la investigación, dando respuesta a la pregunta problema a manera de mantener una coherencia entre el interés investigador y los resultados arrojados por la misma, de esta forma se llevó a cabo un proceso que siempre estuvo dirigido desde las directrices investigativas a nivel institucional.

A través de una metodología de corte histórico-hermenéutico, en el cual se tuvo más en cuenta el aspecto subjetivo de la población, sin pretender generalizar la experiencia o ubicarla dentro de una teoría o de querer hacer encajar la singularidad de sus miembros dentro de un contexto apartado de su propia realidad, siendo de esta manera una forma de interpretar el contenido individual de las personas dentro del marco de su propia historia y forma de vivenciarlo, lo que permite un mayor flujo de contenido susceptible de ser interpretado a nivel investigativo. Siendo la fenomenología interpretativa el enfoque utilizado en la presente investigación, debido a que permitió centrar el estudio en las realidades vivenciales de la población, apartándose de cualquier teoría preconcebida o hipótesis de investigación que impidan ver el desenvolvimiento de las personas a nivel subjetivo dentro de sus mismas experiencias. A su vez que la modalidad de la historia de vida permitió un trabajo más destinado a mostrar los contenidos subjetivos de la población dentro de un marco de interpretación amplio, resaltando la importancia que tiene el contenido subjetivo dentro de la construcción de la realidad subjetiva de la familia en proceso de duelo, siendo interpretados todos aquellos contenidos que hacen parte de la realidad individual, histórica y subjetiva de los miembros de la familia, permitiendo lo anterior la realización del presente trabajo con sus respectivas conclusiones y resultados.

De esta manera se dio cumplimiento a un requisito indispensable para la formación profesional, en este caso a nivel investigativo, lo cual resalta la importancia que tiene para el desarrollo de las competencias personales la actividad investigativa. Del mismo modo la presente investigación representa un medio a través del cual se ponen en práctica todos aquellos conocimientos relacionados estrechamente a la formación profesional a nivel de psicología, permitiendo esto la conformación de nuevos saberes basados en la investigación

científica, independientemente de los enfoques, lo que genera la construcción de nuevas redes de conocimiento sobre las variables, siendo la variable del duelo la trabajada en la presente investigación, la cual se pudo observar su manifestación dentro de una familia, obedeciendo a los parámetros investigativos básicos para acceder al conocimiento, la interpretación de la información y el posterior tratamiento de la misma a manera de conclusiones derivadas de la experiencia directa con los miembros de la familia con la cual se trabajó a lo largo del proceso investigativo. También la presente investigación tiene su razón en lo que respecta al compromiso tomado a partir de la consolidación de la relación con la familia con la que se trabajó, siendo esta una responsabilidad ineludible debido a que en este tipo de investigación no solamente existe el cumplimiento de un cronograma de actividades con la institución, sino que también es de generar reflexiones dentro del grupo con el cual se trabajó, los cuales al ser mas conscientes de sus manifestaciones podrán enfrentarlas de una manera mas adecuada a ellos mismos en un futuro.

De esta forma, para poder contribuir a la constante construcción de conocimientos sobre la variable del duelo a nivel familiar, no simplemente a nivel teórico, sino de enriquecer a nivel personal la forma de generar conocimientos a partir de los aspectos subjetivos y personales de un grupo en particular, alejados de la tradición objetiva que concibe los fenómenos de investigación ajenos a la interpretación, sino que la presente forma de trabajo se enmarca mas hacia los aspectos subjetivos del comportamiento, la interpretación que las personas hacen de sus vivencias se convierte en el material de trabajo por medio del cual se establecen los objetivos y posterior procedimiento de la investigación. También que la presente investigación se encuentra enmarcada en unos intereses grupales mas destinados

hacia el lado subjetivo de las personas, lo cual obedece a la orientación investigativa intrínseca dentro de la conformación del grupo de investigación, de la misma forma que la presente investigación se realizó a cabalidad en los tiempos estipulados por el mismo proceso de investigación, dando cumplimiento a unos cronogramas establecidos a nivel institucional a partir de la dedicación y entrega dedicadas a esta investigación.

Tabla de contenido.

INTRODUCCIÓN.

	Págs.
1. Descripción del problema.....	7
2. Justificación.....	11
3. Objetivos.....	15
3.1 Objetivo general	15
3.2 Objetivos específicos.....	15
4. Marco Teórico	16
4.1 Marco de antecedentes.....	17
4.2 Duelo.....	19
4.3 Fases Del Duelo.....	22
4.4 Duelo y desarrollo humano.....	23
4.5 Cronología del Duelo.....	27
5. Metodología.....	30
5.1 Paradigma de investigación.....	30
5.2 Enfoque Metodológico.....	30
5.3 Modalidad.....	31
5.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	32

5.5 Procedimiento.....	33
6. Resultados	34
7. Conclusiones.....	44
8. Discusiones y recomendaciones.....	47

Referencias.

Anexos.

1. Descripción del problema.

Dentro de los diversos acontecimientos del ciclo vital del ser humano, la situación de duelo ocupa un lugar muy sensible dentro de las actividades de una persona, desde la psicología, uno de los primeros en estudiar mencionada situación fue Freud en 1915 con su ensayo *Duelo y Melancolía*, en el cual hace un análisis sobre las implicaciones del duelo en el funcionamiento psíquico de las personas, mostrando que el duelo no debería ser tratado como una entidad patológica bajo ninguna circunstancia. Así, también es importante señalar que el duelo es un acontecimiento que se ha tenido presente, de igual manera que el concepto de muerte que va ligado al mismo, y sobre el aspecto psicológico de la muerte y su relevancia en el ser humano.

El duelo se presenta con bastante frecuencia en atención primaria y de ahí su importancia para su buen diagnóstico y manejo. “Se calcula que aproximadamente un 16% de las personas que han padecido la pérdida de un ser querido presentaron un cuadro de depresión durante un año o más después del fallecimiento” Dollenz E. (2003), teniendo en cuenta lo anterior, se observa que el duelo es mas que la respuesta ante la perdida o los rituales sociales respecto la muerte, sino que pasa a ser un estado subjetivo a través del cual se expresan emociones y afectos.

Haciendo relación a esto, Montoya J. (1998) citado por Bermúdez E. (1999) afirma que “En ninguna otra situación como en el duelo, el dolor producido es TOTAL: es un dolor biológico (duele el cuerpo), psicológico (duele la personalidad), social (duele la

sociedad y su forma de ser), familiar (nos duele el dolor de otros) y espiritual (duele el alma). En la pérdida de un ser querido duele el pasado, el presente y especialmente el futuro. Toda la vida, en su conjunto, duele” es decir que dentro del ser humano son diversas esferas que se encuentran inmersas en el momento de la pérdida, causando inestabilidad en la persona afectada.

De igual forma, se han publicado a nivel local artículos que orientan sobre la visión humana de la muerte desde la psicología, es así como De Castro y Angarita en el 2002 publicaron en la revista Psicológica “Desde el Caribe de la Universidad Del Norte”, en el artículo “Cara a Cara con la muerte: Buscando el sentido” ofrece un amplio espectro de opiniones recogidas que sobre la muerte se ha hecho tanto desde la psicología como desde la filosofía, como una orientación conceptual sobre el tema de la muerte y el proceso de duelo.

Desde esta perspectiva es importante resaltar el concepto que guarda mas afinidad dentro del estudio de la psicología con respecto al cáncer, como lo es la psicooncología, la cual ha sido últimamente estudiada por Schavelzon (2004) al ofrecer una matriz de la labor de la psicooncología en la actualidad, en su artículo publicado en ese mismo año, titulado “Psicooncología para el siglo XXI”, se muestra como el autor hace una defensa del enfoque diferenciándolo de la practica medica, adjudicándole una epistemología propia de la psicología al servicio del tratamiento del cáncer, a su vez menciona la tendencia actual de la psicooncología como la búsqueda de independencia, separación y evaluación de técnicas y criterios terapéuticos de la cancerología tradicional y la búsqueda de "nuevos caminos y posibilidades". Lo anterior señala que dicha tendencia se impone mas allá de un diagnostico

medico y el tratamiento derivado del mismo, buscando que se obtenga una comprensión de la persona enferma de cáncer de una forma más humanizada, y buscar otras alternativas de tratamiento que sean derivadas de las mismas condiciones propias de la enfermedad del paciente.

Más aún, se tiene en cuenta a la familia, como poseedora del dolor y de las implicaciones que recae sobre la misma en una situación de duelo, este tema desde el punto de vista de la psicooncología ha sido estudiado por Dubkin y Kiel (2001), los cuales resaltan el lugar de la familia en el objetivo de esta disciplina: “describen como algunos de sus miembros tienen mayor capacidad de sostén y contención y otros se encuentran hundidos en el dolor desplegando una particular forma de afrontarlo o evadirlo”. Lo anterior le ofrece una importancia al sistema familiar y su funcionamiento en cuanto al enfrentamiento o evasión de una situación de tal magnitud, es así como se observa a la familia como un sistema abierto en el cual se enferma, junto al paciente, movilizándolo una carga afectiva derivada de la problemática vivida.

Aunque las formas de respuesta emocional a la muerte, son diferentes según el marco cultural, en los países desarrollados, han surgido nuevas situaciones relevantes como son, las reacciones de aflicción por la muerte de un neonato, las reacciones por el fallecimiento de jóvenes por accidentes de tráfico, los enfermos de SIDA, CÁNCER, o patologías como la enfermedad de Alzheimer, que han requerido cuidados prolongados, etc., provocando una progresiva “medicalización” como soporte de la respuesta de adaptación a la pérdida sufrida, ante la crisis de otros dispositivos tradicionales de tipo religioso y cultural en la sociedad occidental. Es igualmente relevante señalar, las

complicaciones potenciales que una reacción de duelo anormal, puede provocar, destacando entre ellas el abuso de fármacos, alcohol y drogas, el aislamiento social, la aparición de patologías ansiosas depresivas e incluso el incremento de la mortalidad y suicidio, más común entre viudos y ancianos afligidos.

Es por eso que esta línea de análisis investigativo se preguntará: ¿Cómo se manifiesta el duelo presente en una familia residente en el barrio ciudad jardín de la ciudad de Barranquilla?

2. Justificación.

La importancia de la presente investigación radica en que se va a estudiar una categoría que moviliza mucho afecto dentro de los seres humanos, como lo es el proceso de duelo, dicho concepto ha sido definido, en primer lugar, por Sigmund Freud en *Duelo y Melancolía* (1915) como “La reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etcétera”. Dicha definición de Freud significa que el duelo aparece de manera simultánea ante el suceso de la pérdida de un ser querido, y no antes de eso, lo que haría pensar que los mencionados “preparativos” ante un inminente proceso de duelo no serían procesos alejados de la realidad, porque las personas que esperan el proceso podrían evaluar de una manera muy subjetiva el gran impacto que generaría la pérdida de un ser querido, debido a que las respuestas son singulares a cada persona lo cual supone un reto para la investigación por lo que se hace necesario tomar todas las precauciones necesarias para la comprensión de la dinámica del duelo en la familia.

Aunque también se han encontrado diversas definiciones de duelo, tal como la definida por Landa (2007), definida de la siguiente manera “El duelo humano se define como una reacción adaptativa natural, normal y esperable ante la pérdida de un ser querido.

El duelo no es una enfermedad, aunque resulta ser un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano hemos de afrontar, casi todos, los seres humanos. La muerte del hijo/a y la del cónyuge, son consideradas las situaciones más estresantes por las que puede pasar una persona”, lo que guarda relación con la definición de Freud en cuanto a que el duelo es una “reacción” ante la pérdida.

De la misma manera, la problemática del cáncer alcanza las siguientes cifras De acuerdo con las estimaciones de la IARC (Internacional agency for research on cancer) en el año 2002 hubo en Colombia alrededor de 70.750 casos nuevos de cáncer, 38.648 de ellos en mujeres y 32.102 en hombres. Para ese mismo año se registraron 28.629 muertes por esta causa, 13.987 en hombres y 14.642 en mujeres. Dentro de la estructura de mortalidad los tumores malignos ocupaban en 1960 el sexto lugar y representaban el 3,7% del total de muertes; para el año 2000 se ubicaron en tercer lugar luego de las enfermedades cardiovasculares y la violencia y representaron el 14,7% de todas las defunciones. Siendo esto un aspecto de interés para los beneficios de la investigación, teniendo en cuenta la problemática del cáncer y su alto impacto a nivel social por la gran cantidad de casos, suponiendo unas pautas de convivencia respecto a la enfermedad por una gran parte de la población.

Teniendo en cuenta que el enfoque de la psicooncología es relativamente reciente, es importante la presente investigación sin importar que ya haya fallecido el miembro de la familia, esto se debe a que la psicooncología se ubica a manera de comprensión de la dinámica particular del duelo de la familia que fue consecuencia del padecimiento de un cáncer por parte de la persona. A pesar que la familia haya pasado por la situación de

pérdida y duelo, no implica que el enfoque de la psicooncología se encuentre rezagado, sino por lo contrario sirve como una orientación para la dinámica del duelo, a partir de un proceso de enfermedad y las condiciones que rodean a la misma, lo cual reviste de importancia a la presente investigación por la orientación que tiene a nivel conceptual y metodológico, que permitieron establecer objetivos dirigidos hacia la comprensión de las fases del duelo presentes en los miembros de una familia respecto a un miembro fallecido de cáncer renal en una familia residente en el barrio ciudad jardín de la ciudad de Barranquilla.

Para la psicología como ciencia, la presente investigación se muestra como una oportunidad mas para la comprensión de aspectos relacionados con el comportamiento humano desde su parte subjetiva, en este caso la dinámica del duelo en los miembros de una familia, lo cual haría en un futuro dentro de la psicología orientar formas de investigación e intervención respecto al duelo dentro de un sistema familiar. Para el grupo investigador es una oportunidad de crear conocimiento a partir de una problemática específica, lo que implica la puesta en práctica de los conocimientos, tanto conceptuales como metodológicos, adquiridos en la formación de pregrado respecto a la labor investigativa desarrollada dentro de la Universidad Simón Bolívar. Para la población, la presente investigación significa una oportunidad de expresar sus puntos de vista a manera que el proceso de investigación le sirva como una forma de ayuda respecto a su situación, tanto en su comprensión como a una futura intervención. Para la universidad Simón Bolívar, es otra oportunidad más de posicionarse como un ente destinado a la producción de conocimiento a partir de la puesta en práctica de los aspectos relacionados a la

investigación y de mostrar la investigación como el aspecto mas importante dentro de cualquier disciplina científica, en la cual la psicología no es la excepción.

3. Objetivos.

3.1 Objetivo General.

Interpretar las manifestaciones de duelo presentes en una familia residente en el barrio Ciudad Jardín de la ciudad de Barranquilla.

3.2 Objetivos Específicos.

Interpretar la fase del duelo respecto al embotamiento de la sensibilidad en una familia residente en el barrio Ciudad Jardín de la ciudad de Barranquilla.

Interpretar la fase del duelo respecto al anhelo y búsqueda de la figura perdida en una familia residente en el barrio Ciudad Jardín de la ciudad de Barranquilla.

Interpretar la fase del duelo respecto a la desorganización y desesperanza en una familia

residente en el barrio Ciudad Jardín de la ciudad de Barranquilla.

Interpretar la fase del duelo respecto a la reorganización en una familia residente en el barrio Ciudad Jardín de la ciudad de Barranquilla.

4. Marco teórico.

Todos en esta vida tendremos que pasar alguna vez por la experiencia de la pérdida de una persona querida. Muchos padres tratan de evitar que sus hijos menores vean a una persona fallecida que no conocen, sin embargo, por lo general se empeñan en que vean a sus abuelos o familiares cuando han muerto; de este modo, el hecho natural de la muerte se liga a un afecto y queda en la memoria, como una percepción teñida de dolor y sufrimiento. Sin ninguna duda es triste despedirse de las personas que queremos, pero lo más importante para el que queda, es haberse reconciliado con ellas antes que mueran.

En la familia, La pérdida de una persona puede provocar un desequilibrio de la homeostasis familiar, lo que llevará a la familia a buscar ayuda. Los factores específicos que afectan el proceso de duelo y determinan el número de desorganización familiar son: las fases del ciclo vital familiar, los roles que desempeñaba el fallecido, el poder, afecto y patrones de comunicación y factores socioculturales. Lo anterior se debe a que los duelos

que no se pueden elaborar y que quedan siempre vivos lastimando y haciendo sufrir a un deudo, son aquellos de los que se han ido sin antes haber resuelto alguna situación pendiente. Para poder enterrar psicológicamente a un muerto, es indispensable aceptar su desaparición física como definitiva.

Dentro de la presente investigación, se mostrara como una familia se encuentra viviendo su duelo actualmente, a pesar de haber transcurrido 5 años del fallecimiento del familiar, sin embargo antes de ello, es necesario acercarnos mas a la perspectiva teórica de lo que viene siendo el duelo en si y sus diferentes fases.

4.1 Marco de antecedentes.

Dentro de los antecedentes respecto a la investigación de la variable del duelo, se puede mencionar a Pérez c. y Díaz K. (2006) Realizaron un estudio de corte descriptivo y transversal y el universo de trabajo estuvo constituido por 34 familias que, en el período comprendido entre enero y diciembre de 2003, sufrieron la pérdida de un familiar por enfermedad oncológica, y que corresponden al área de salud del Policlínico Docente "Dr. Mario Escalona Reguera", ubicado en la localidad de Alamar, en el municipio Habana del Este, Ciudad de La Habana.

Entre las manifestaciones fundamentales durante el duelo en las familias estudiadas se encuentran la ampliación de fotos del fallecido, el limitarse de escuchar música o ver TV, y la incorporación a prácticas religiosas. Los trastornos nerviosos, en términos de ansiedad y depresión, son las afectaciones más referidas por los familiares a partir de la pérdida. La función afectiva familiar y la esfera psicológica de los familiares en duelo son

las que se reconocen como las más afectadas. En este estudio el duelo familiar se manifiesta de manera anticipada y dura hasta casi seis meses después de la muerte; así mismo, no son claramente identificados en este universo aquellos factores que pudieran entorpecer el proceso. En general, es posible plantear que hay afectación en la salud familiar en tanto se daña la función afectiva; del mismo modo, suelen aparecer trastornos ansiosos y depresivos en algunos de los familiares.

En la ciudad de Santa Fe de Bogota Gutiérrez C. (1998) realizó una investigación en la que el objetivo general de la tesis explorativa descriptiva, fue describir los procesos de duelo en los familiares de desaparecidos forzados como mecanismo de represión política en Colombia. Para el desarrollo de este trabajo se realizó: A) Una definición de la violencia política y de la represión política; B) Una contextualización y un recorrido histórico de la violencia política en Colombia; C) Una conceptualización de salud mental; D) Finalmente se hizo una revisión bibliográfica sobre el concepto de muerte y duelo.

Los instrumentos utilizados fueron las historias de vida, se utilizaron entrevistas semiestructuradas y la producción de resultados tuvo un carácter dialéctico. Partiendo de lo anterior, se identificaron las etapas de los procesos de duelo en familiares de desaparecidos forzados como resultado de los mecanismos de represión política en Colombia.

Basados en el hecho de que en los procesos de duelo existen ciertos factores que influyen en la elaboración positiva o negativa del mismo, se pudieron describir las características del duelo en esta población específica, así como los diferentes mecanismos utilizados por los mismos familiares para su elaboración. Finalmente se propuso una

intervención.

4.2 Duelo.

Habitualmente el duelo se refiere al estado de aflicción relacionado con la muerte de un ser querido y que puede presentarse con síntomas característicos de un episodio depresivo mayor. Sin embargo, el término duelo y procesos de duelo puede también aplicarse a aquellos procesos psicológicos y psicosociales que se ponen en marcha ante cualquier tipo de pérdida.

El autor Víctor Landa (2007) define el duelo humano como una reacción adaptativa natural, normal y esperable ante la pérdida de un ser querido. También afirma que el duelo no es una enfermedad, aunque resulta ser un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano han de afrontar, casi todos, los seres humanos. La muerte del hijo/a y la del cónyuge, son consideradas las situaciones más estresantes por las que puede pasar una persona.

Según Acero, (2008) en su libro *“Aproximaciones a la experiencia del proceso de duelo por la muerte de la pareja”* presenta las conclusiones de investigaciones cualitativas que tiene como objetivo responder preguntas acerca del duelo por muerte de la pareja y las aproximaciones terapéuticas posibles de cada caso estudiado, (Duelo por pérdida de la pareja por muerte natural; Pérdida de la pareja tras una enfermedad Terminal; Proceso de elaboración de duelo en pareja sobreviviente de suicidio; Afrontamiento de la muerte de la pareja a través de grupos de mutua ayuda), además de perfeccionar la capacidad

explicativa y las herramientas técnicas de intervención psicológica.

El autor empieza efectuando una introducción general del tema y es llamado “La experiencia de la muerte”. En él se exponen las dificultades culturales para afrontar la pérdida de seres queridos, así como una propuesta inicial de estrategia de afrontamiento basados en Engel (citado por Neimeyer, 2002). Más adelante se explora la experiencia de la muerte, tanto violenta como natural, en el contexto colombiano y la necesidad de generar respuestas terapéuticas a los múltiples casos de duelo por muerte de la pareja.

Seguidamente aborda sobre “La experiencia de la muerte de la pareja”, se explora en detalle el impacto devastador de la ausencia del (la) compañero(a) afectivo(a) y la necesidad de involucrar a la Psicología. En palabras del autor: *La Psicología es una opción indiscartable en estos momentos de la pérdida de seres queridos ya que por medio de los estudios en esta disciplina se ha podido descubrir (...) que existen patrones de respuesta a situaciones de pérdida en las personas que han sufrido la muerte de un ser querido (...).*

Lo que consecuentemente conlleva a establecer una “Perspectiva epistemológica de la investigación” expuesta y la sitúa en el ámbito de la psicología humanista, particularmente en su opción sistémica, con la explicación de lo que es un sistema familiar complejo como organización interrelacional. Para ello, se hace necesario una explicación profunda acerca del fenómeno del duelo en general, haciendo referencia a los factores influyentes de él, las circunstancias de la muerte los apoyos con que cuenta la persona, los tipos de duelo, la elaboración del duelo (desde diferentes perspectivas teóricas), la

necesidad de elaborar el duelo y pautas para establecer el momento en que el duelo ha terminado. Sobre esto último dice precisamente el autor: *el duelo se puede acabar (...) cuando la persona recupera el interés por la vida, cuando se siente más esperanzada, cuando experimenta gratificación de nuevo y se adapta a nuevos roles.*

Por todo lo planteado, este libro se constituye desde ya en una imprescindible referencia para la aproximación a un tema tan complejo, y tan frecuente en Colombia, como es el duelo por la pérdida de la pareja.

Sigmund Freud en su obra *Duelo y Melancolía* de 1913, define la variable del duelo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción equivalente”. Teniendo en cuenta lo anterior, el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida de una persona, debido a que la pérdida de energía psíquica que había sido depositada sobre el objeto perdido no tiene una finalidad, dichos instintos vitales no encuentran la manera de ubicarse en un nuevo objeto, trayendo consigo un revestimiento sobre el YO de la persona, generando culpa, tristeza y consecuentemente el nivel de la autoagresión yoica aumenta, se pasa a hablar del estado de melancolía, la cual expresa toda esa energía que debería depositarse en otro objeto, volviéndose hacia el YO de la persona a manera punitiva y poco flexible respecto a la forma en que la persona establece sus relaciones objetales.

Sin embargo, es de importancia mencionar que las reacciones de duelo, tienen su origen en la conformación de vínculos con los objetos amados, lo que conlleva a que se de un apego con la persona amada, es así que “Bowlby (1969), menciona el apego como “El comportamiento de apego se define como toda conducta por la cual un individuo mantiene

o busca proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma”. Respecto al apego, en el proceso de duelo la realidad aparece en última instancia, cuando se han agotado todos los intentos, cuando ya no existen más esperanzas. Es el apego el que da la orden de recuperar la persona perdida, y la realidad tiene muy poca importancia en primera instancia, la realidad es aquello en lo cual uno cae, porque finalmente hay que aceptarla; se impone porque fracasa el intento de recuperación, pero no porque de la realidad emane.

De modo que pensar el duelo desde este punto de vista no resulta para nada sencillo por la inversión de la perspectiva. En este modelo, se produce realmente un cambio de paradigma, donde lo central que hace a la supervivencia es el apego, es decir, esa inclinación que aparece desde los primeros meses y que se mantiene durante toda la vida, de buscar una figura con carácter protector. El papel de la figura protectora es de tal importancia que su pérdida justifica todos los intentos de recuperación.

Se puede decir entonces que el duelo humano se define como una reacción adaptativa natural, normal y esperable ante la pérdida de un ser querido. El duelo no es una enfermedad, aunque resulta ser un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano hemos de afrontar, casi todos, los seres humanos. La muerte del hijo/a y la del cónyuge, son consideradas las situaciones más estresantes por las que puede pasar una persona, así como lo señala Mesa (2004), en cuanto que el duelo es un trabajo por medio del cual una persona expresa todo su sufrimiento por la pérdida de un objeto amado,

entendiéndose objeto como todo aquello que reciba energía psíquica por parte de una persona, mencionando además que el duelo “Es un procedimiento lento y doloroso que tiene como punto de partida la noticia de la pérdida de un objeto amado y como punto de llegada la renuncia y el reencuentro con un deseo por la vida, pero este proceso debe ser ejecutado pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, resulta extraordinariamente dolorosa”, por lo tanto requiere un nivel especial de atención en cuanto la persona pueda recobrar la capacidad de depositar energía psíquica en otro objeto.

Lo que conlleva a que la experiencia del duelo en las personas, este inmersa dentro de unas emociones intensas provocadas por la pérdida de un ser querido son el temor al abandono, el anhelo por la figura perdida y la ira de no poder encontrarla de nuevo. Estas emociones hacen que la persona luche desesperadamente contra el destino en un intento por recuperar al ser querido que perdiera. Así pues lejos de enfrentarse y de adaptarse a esa nueva realidad queda bloqueada a una lucha por el pasado. A continuación se definirán las fases comprendidas por el duelo, argumentadas por el Teórico Bowlby J. (1969), las cuales se ajustan a los objetivos trazados en la presente investigación.

4.3 Fases Del Duelo.

John Bowlby (1907- 1990), en su obra *El apego y la pérdida*, estudió el tema del apego y la pérdida, él realiza una clasificación que ordena el proceso del duelo, distinguiendo cuatro fases:

Fase de embotamiento de la sensibilidad: Comienza cuando muere el familiar y se prolonga desde algunas horas hasta una semana. Los deudos se sienten aturdidos e

incapaces de aceptar la realidad. Suelen continuar con sus actividades cotidianas en forma casi automática, como si la muerte no fuera una realidad, como si fuera un sueño. En esta etapa aparecen episodios de rabia y dolor muy intensos.

Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida: Comienza algunas horas o días después de la muerte y suele durar algunos meses e incluso un año. En la medida en que comienza a aparecer la realidad de la pérdida, surgen pensamientos obsesivos respecto a la figura perdida (se le confunde en la calle, se le sueña como si estuviera viva, etc.). Aún cuando la persona sabe racionalmente que su ser querido ha muerto, experimenta un fuerte impulso a tratar de encontrarlo y a la vez de olvidarlo. En esta fase se mezclan el dolor, la rabia, la búsqueda inquieta y la ingratitud hacia quienes brindan ayuda. Todos estos sentimientos expresan la imperiosa necesidad de encontrar y recuperar a la persona perdida.

Fase de desorganización y desesperanza: Algún tiempo después de la pérdida, al imponerse la noción de la realidad, se intensifican los sentimientos de desesperanza y soledad, la persona acepta finalmente la muerte y cae inevitablemente en una etapa de depresión y apatía.

Fase de reorganización: Esta última fase se inicia aproximadamente luego de un año de ocurrida la pérdida. El deudo se encuentra en condición de aceptar la nueva situación y es capaz de redefinirse a si mismo y al nuevo contexto, el cual no incluye a la persona perdida. Esta redefinición de si mismo es tan penosa como determinante, ya que significa renunciar definitivamente a toda esperanza de recuperar a la persona perdida y volver a la situación

previa. Hasta que no se logra esta nueva definición, no pueden hacerse planes a futuro.

4.4 Duelo y desarrollo humano.

A pesar que el duelo es un estado individual, este tiene sus características propias a partir de la etapa del desarrollo que está viviendo una persona, es importante que se tengan en cuenta las circunstancias que rodean el ciclo vital a manera de observar las diversas reacciones del duelo, Bermúdez (1999) menciona la reacción de duelo a partir de las diversas etapas del desarrollo humano.

- Hacia los 4 – 7 años los niños se interesan por las funciones fisiológicas del ser vivo, comparan la muerte con la vida, cuestionan si los muertos oyen, sienten, hablan, comen... con ello expresan verbalmente su ansiedad y miedo a la muerte, así mismo comprenden que la muerte no es algo definitivo, con ayuda de los padres, conciben ellos, que se podría escapar o librarse del peligro. Se tiene miedo a quedarse solo, se gestan fantasías sobre la vida postmórtem, muchas de ellas son traídas de la cultura a la que pertenecen, no obstante, poco a poco se va desarrollando una conciencia elevada de la probabilidad de morir, fantasean con morir en su cama.

- En los años siguientes (8-11 años) la muerte se considera algo ineludible e inevitable. Se preguntan si sus padres van a morir, quién cuidará de ellos. De tal manera que en este rango de edad, la muerte tiene un interés más social, se mide más por sus consecuencias. Empieza a relacionarse la muerte con sentimientos de soledad, tristeza e

inquietud. Hacia los 10 años de edad, la noción de muerte es más personal, se comienza a comprender y a asumir que se trata de un hecho inevitable que afecta a todos sin excepción y que supone una disolución corporal irreversible. En general los niños experimentan emociones proporcionalmente a la significancia del ser perdido.

- En niños entre los 12 y los 14 años, perciben de cerca la agonía y muerte de un ser querido y cercano, se preocupan por las alteraciones traumáticas que afrontará la familia, temen asumir grandes responsabilidades y encargarse de otros, significando esto de alguna manera, la pérdida de la propia libertad. El acompañamiento de los niños en duelo, se debe encaminar hacia brindar confianza, espacio para expresar sus sentimientos, emociones, sus fantasías y pensamientos, para explicar una y otra vez que no se trata de un abandono sino de un fenómeno tan especial como lo es la vida, pues es un proceso natural nacer, crecer y morir. Dichas actitudes se dan incluso en la pérdida de una mascota y es necesario reforzar el acompañamiento.

- Durante la adolescencia, la muerte se entiende en términos abstractos. En esta etapa tienen una concepción idealizada del mundo y de la realidad. Crean su propia filosofía de la vida y de la muerte, pueden surgir juegos peligrosos. Por ser adolescentes les acompaña un pensamiento de tipo glorioso, en el cual cualquier circunstancia difícil, trágica, peligrosa u osada no les parece tal si se trata de ellos mismos, en cambio en otros es posible que alcancen a reconocer lo delicado de la situación. Así mismo

intentan alejar la conciencia de la posibilidad de la muerte personal, de su horizonte vital a pesar de que tienen una concepción profunda de la misma. El acompañamiento del duelo en los adolescentes debe centrarse en una relación de empatía, comprensión y afecto, procurando que se favorezca la permanencia de los amigos allegados y miembros de la familia que para estos representen ser más especiales. Es importante que se respeten los hábitos, costumbres y gustos del adolescente incluso en momentos de dolor (música, comida) y de igual forma se hace necesario que se brinden estrategias para una adecuada despedida del ser querido, que pueden servir como un apoyo emocional permanente.

- En el adulto temprano (20 -40 años) se experimenta conciencia de la muerte, se pierde la noción abstracta de la misma, para convertirse en un hito que marca una dirección, supone un límite cierto, indefinido a los proyectos vitales. Para las personas comprendidas en estas edades, la muerte es una realidad clara y entendible, pero también se convierte en la máxima amenaza para dar cumplimiento al proyecto de vida que con tanto rigor se ha dibujado durante el trasegar de estos años. Estos adultos pueden experimentar rabia y extrema frustración. En condiciones de pacientes terminales, se tornan bastante difíciles dados los anteriores indicadores.

- Hacia la Adulthood Intermedia (40 -65 años) la muerte se hace más evidente alrededor de las pérdidas de hermanos, amigos, los padres y vecinos ya que esta deja

como regalo la reflexión y el replanteamiento acerca de la vida que se lleva, el aprovechamiento de las personas que se tienen al lado y la expresión oportuna de los sentimientos. Durante esta edad el concepto de la muerte personal pierde lejanía, el carácter abstracto con que se veía se empieza a integrar en la realidad que se vive irremediablemente. Se da la crisis de la “edad media de la vida”, conduce a una reelaboración de la propia imagen de cuánto le rodea y afecta. La muerte de otros revela el límite que tiene la propia vida. Los proyectos se someten a un criterio temporal, a las expectativas de salud. Se inician cambios vitales, se da espacio a realizar lo que estaba aplazado. El acompañamiento del duelo en los adultos debe procurar el logro del equilibrio, la expresión de sentimientos, temores, el dolor y la carga emocional que representa esta experiencia. Es importante que se de lugar a la comprensión de manifestaciones de rabia, desesperanza y hasta el deseo de morir. Hay que mantenerles enterados de las etapas por las cuales está cruzando su duelo.

- En los años de la Aduldez Tardía (65 años en adelante), se considera que el viejo es un ser para la muerte, es decir, vejez y muerte van de la mano. Entre las personas de esta edad las conversaciones sobre la muerte suelen ser frecuentes, al parecer sienten menos temor frente a ella, su miedo se refiere a morir en agonía, sin dignidad o bajo la absoluta dependencia de otro. Es una edad en la que el ser humano está listo para entender los límites del futuro, se siente como si ya se hubiera recibido lo que se merecía. La muerte se toma como una consecuencia de la acumulación de años,

experiencias, de una lenta transformación interior. A esta edad la vida invita a tomar conciencia de la proximidad de la muerte como un hecho en el horizonte de la vida. Enfrentar el hecho de morir con madurez y dignidad, hará que la vida hacia la extinción sea vivida infinitamente mejor en lo emocional (tarea que debe empezar desde la infancia), así se dejará a los deudos un recuerdo positivo, una huella de fortaleza que les facilitará el duelo y asumir con naturalidad y entereza la desaparición.

4.5 Cronología del Duelo.

Analizando las características del duelo, se evidencia un orden específico, en lo que respecta a las diversas respuestas humanas, con base a un lapso de tiempo. Lo que supone que el duelo no necesariamente aparece en el momento justo del fallecimiento de un ser querido, sino, que se puede ir observando por etapas a partir de las manifestaciones subjetivas del mismo. Lo que supone esta enorme variabilidad se puede describir a grandes rasgos la evolución del duelo a lo largo del tiempo, para ello se hace necesario citar a Landa (2007), donde fragmenta el proceso de duelo en períodos que reúnen unas características y favorece a entender lo que sucede en la mente del doliente.

El autor empieza mencionando el duelo agudo (muerte y peri-muerte) como momentos intensos y excepcionales, de verdadera catástrofe psicológica, caracterizados por el bloqueo emocional, la parálisis psicológica, y una sensación de aturdimiento e incredulidad ante lo que se está viviendo. Se evidencia una situación de auténtica despersonalización.

Seguidamente expone el duelo temprano, que va desde semanas hasta unos tres meses después de la muerte, afirma que este tiempo es de negación, de búsqueda del fallecido, de estallidos de rabia y de intensas oleadas de dolor y llanto, de profundo sufrimiento. Es decir la persona no se da cuenta todavía de la realidad de la muerte.

Luego Landa (2007), presenta el duelo intermedio, que va desde meses hasta años después de la muerte, esta etapa se encuentra ubicado entre el duelo temprano y el tardío, en el que no se tiene la protección de la negación del principio, ni el alivio del paso de los años. Es un periodo de tormentas emocionales y vivencias contradictorias, de búsqueda, presencias, culpas y autorreproches, donde continúan las punzadas de dolor intenso que llegan en oleadas. Durante este periodo, en el reinicio de lo cotidiano se comienza a observar la realidad de la pérdida, apareciendo múltiples duelos cíclicos en el primer año (aniversarios, fiestas, vacaciones...) y la pérdida de los roles desarrollados por el difunto (confidente, amante, compañero, etc-). Es también un tiempo de soledad, aislamiento y pensamientos obsesivos. En este espacio es frecuente no volver a tener contacto físico íntimo ni manifestaciones afectivas con otra persona. De igual forma se va descubriendo la necesidad de descartar patrones de conducta previos que no sirven (cambio de estatus o Roles sociales) y se establecen unos nuevos que tengan en cuenta la situación actual de pérdida.

En el desarrollo de su escrito el autor muestra también el duelo tardío, que transcurre entre 1 y 4 años. En este, el doliente puede haber establecido un nuevo modo de

vida, basado en nuevos patrones de pensamiento, sentimiento y conducta que puede ser tan grato como antes, pero sentimientos como el de soledad, pueden permanecer para siempre, aunque ya no son tan invalidantes como al principio. Pues en este tiempo se empieza a vivir pensando en el futuro, no en el pasado.

5. Metodología.

5.1 Paradigma de investigación.

En el presente proyecto, se optó por un tipo de investigación histórico hermenéutico, debido a que se ajustó más al estudio de la categoría dentro de la población.

Según Velazco (2003) “Se orienta a la interpretación de los sentidos y significados de las acciones y discursos de los sujetos en tanto seres con lenguaje, intérpretes de la realidad que generan”, esto implica que dentro de la investigación cualitativa se hace necesaria la recolección de datos, mediante instrumentos adecuados que permitan dicha adquisición de información, en este caso las entrevistas y las observaciones se efectuaron dentro del núcleo familiar en el hogar, y no desde una situación ambiental controlada, también se tuvo en cuenta que en el contexto donde se encuentra la población fue de importancia para el análisis de la información, debido a que los objetivos de la investigación están inmersos en la comprensión del duelo en la familia, y no en tratar de encajar a la población dentro de una concepción teórica en particular, sino en observar su propio contexto y realidad.

5.2 Enfoque metodológico.

Dentro de la presente investigación, se trabajó con el enfoque de la fenomenología interpretativa, la cual buscó la forma de interpretar los contenidos expresados por la población, dicha interpretación se hace desde el mismo contexto y condiciones que rodean a la población, y no a manera de tratar de generalizarlos a partir de una teoría en particular o método de investigación de carácter objetivo, sino a manera de estar presto a la expresión de la población. Martínez (1989) citado por López (2001) la define como “ Un tipo de investigación que se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son la base de la comprensión de la vida psíquica de cada persona, es decir, la fenomenología es el estudio de todas esas situaciones, a partir de la utilización del procedimiento metodológico de la escucha atenta de muchos casos similares o análogos

y, la descripción minuciosa de cada uno de ellos para elaborar una estructura común representativa de esas experiencias vivenciales”, lo que implica tener ciertos niveles de atención y comprensión, sin ajustarse a un cuestionario diseñado de manera estricta, sino a manera de entablar una conversación y a partir de dichas conversaciones extraer los materiales de interpretación de la realidad de la población.

5.3 Modalidad.

La modalidad aplicada a la presente investigación fue la historia de vida, debido a que aplicaba para el cumplimiento de los objetivos de la investigación, de la misma manera que el grupo investigador se trazó como objetivo la comprensión de la dinámica del duelo en una familia, lo cual la historia de vida constituía en un elemento importante para su abordaje y posterior análisis, es así como Pujadas (1992), define la historia de vida de la siguiente manera “es un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia”, para lo cual el grupo investigador contó primero en hacerse un amplio marco conceptual sobre el duelo, lo cual no implicaba las condiciones para ubicar a la población, sino a manera de darle una explicación a los diversos comportamientos efectuados por la población a lo largo del proceso de recolección de la información.

A partir de lo anterior, se comprende la importancia de la historia de vida como una

modalidad que implica la comprensión, lo mas completa posible de las condiciones que rodean a una población, o caso, en particular, lo que pone de manifiesto que la historia de vida es mas que simplemente una recolección de datos subjetivos, sino de ubicarlos dentro de un contexto histórico dentro de la vida de la población, creando de esta manera los aspectos necesarios para el abordaje de una situación a partir de la modalidad de la historia de vida.

5.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información.

Entrevista No Estructurada.

Se estableció una entrevista de tipo abierta, con la población, a manera de permitir el libre flujo de los contenidos de la familia, ubicándose el grupo investigador en la situación de duelo, de una manera similar a la asociación libre, no hubo un direccionamiento que ubicara a la familia exclusivamente en una sola dirección durante la entrevista, sino que fue a manera que el grupo investigador recolectara la información para su posterior análisis dentro de la interpretación subjetiva que la población realizó de sus vivencias.

5.5 Procedimiento.

Para la realización de la presente investigación, se trabajó en aspectos relacionados

con el duelo, lo cual conllevó a una revisión bibliográfica sobre la temática. Sin embargo en la población que se tenía planeado trabajar en un primer momento se tuvo inconvenientes respecto a los horarios y la movilización del grupo investigador, lo cual llevo a la búsqueda de una población con características similares, lo que permitió el curso del proyecto. Llevando al grupo investigador a trazar un plan de trabajo que permitiera la recolección de la información en conjunto.

Conforme trascurría el tiempo de la investigación, se establecieron horarios para la realización de las entrevistas, con lo cual el grupo investigador comenzaba con el proceso de recolectar la mayor cantidad de información como fuera posible para posteriormente interpretarla, también la interpretación dependió mucho de las observaciones realizadas a la familia, con lo que se establecieron las categorías pertinentes para la interpretación de la dinámica del duelo en la familia sujeto de investigación. Durante ese proceso de interpretar la información, se procedía a la búsqueda de una mayor compenetración con aspectos conceptuales que permitieron interpretar a partir de la subjetividad de la familia.

6. Resultados.

A partir del establecimiento de los objetivos en el presente proyecto de investigación, es importante tener en cuenta la forma en que el grupo investigador se documentó respecto a la variable del duelo, sin que esto haya implicado unas preconcepciones sobre la forma subjetiva de la experiencia del duelo en las personas que lo sufren, lo que mas bien hizo que el grupo investigador adoptara una posición mas humana, mas destinada a la interpretación y favorecer el flujo de sentimientos dentro de los sujetos de investigación, dándole una mayor relevancia al aspecto subjetivo de cada una de las personas en fase de duelo, observando e interpretando los contenidos dentro del mismo ambiente donde estos se han manifestado, sin querer en ningún momento generalizar las experiencias por medio de las cuales se manifiesta el duelo en la familia. A su vez que la labore interpretativa depende en gran medida de la forma a través de la cual cada miembro hace uso de su propia personalidad y subjetividad para expresar la forma en que han estado viviendo todo este tiempo de duelo, lo que establece dentro del grupo investigador unas pautas a seguir para lograr la construcción del contenido y la historia familiar a partir de una contextualización de la realidad vivida por la familia, sin la imposición de criterios personales o teóricos que impidan una subjetivación de los contenidos, sino a partir de un proceder cualitativo en el cual prevalezca la individualidad y subjetividad de las personas para la construcción del sentido de la familia respecto al duelo.

Después de la aplicación de técnicas investigativas como la observación con la cual el grupo investigador hace parte de la realidad de las personas, afectando el ambiente de investigación debido a que contribuye a la construcción de los significados dentro de la

población, a sí mismo la entrevista de tipo no estructurada permitió que la familia se sintiera mas en libertad de expresar aquellos sucesos que difícilmente se podrían conocer a partir de una entrevista fija, cortante y objetiva que no tome en cuenta directamente aquello susceptible de medición en las personas, siendo mas un proceso de doble vía en que no solamente importa o contribuye la palabra del investigador, sino que la materia prima fundamental para esa construcción de sentido es la palabra de los miembros de la familia, son esos significados los que se toman en cuenta para el proceso de investigación, debido a que son quienes directamente son quienes han experimentado el duelo, por lo cual no se podría abusar de la posición de investigador para imponer proceso de generación de significado en una población, siendo lo anterior la orientación metodologica que guió la construcción de los presente resultados a la luz de la teoría de autores como Bowlby, Jara, Landa, quienes han contribuido de manera teórica para la investigación de la reacción de duelo en las personas.

Realizando un análisis de la teoría expuesta por el autor J. Bowlby y a su vez comparándola con la situación encontrada en la familia, se halló que la madre presenta rasgos significativos relacionados con la fase de embotamiento de la sensibilidad, debido a que esta se manifiesta seguidamente de la perdida del ser querido conllevando a la aparición de las defensas psíquicas, como el caso de la negación del acto, sentimientos de irrealidad sobre el acontecimiento, haciendo que la persona se sienta incapaz de entender lo que acaba de suceder respecto a la perdida de su ser querido. A su vez se presenta un sentimiento de permanencia del ser querido dentro del entorno familiar, debido a que la familia manifiesta que su hija está siempre presente en cada acto que realizan, si bien ya

pasó un tiempo después de la muerte de la hija, dentro del entorno familiar a veces suele persistir ese sentimiento de rabia e irrealidad, mas que todo en la madre, “La madre cuenta que su hija está siempre presente en su mente y corazón, y en todas aquellas cosas que realiza. Pues en todo momento siente su presencia”. Con ello se evidencia que no se ha realizado una elaboración conciente de la perdida. la cual se expresa a través de sentimientos de rabia y dolor de manera repetitiva e intensa, como un sentir que se hubiera detenido en la experiencia temporal de la madre, a diferencia del resto de la familia que ya han asumido la muerte de Natalia, siendo susceptible respecto a los recuerdos y evocaciones de la hija fallecida, los sentimientos de la madre no son de resignación y aceptación sino de rabia y negación como si estuviera sucediendo de nuevo una y otra vez, lo que le ha impedido a la madre pasar a fases posteriores del duelo que le permitan reorganizar su vida, aceptando y siendo plenamente consciente de la perdida de su ser querido. Lo anterior muestra que esta fase de embotamiento, ha estado presente, después de cinco años, en la madre debido a los sentimientos de culpa que tiene debido al sentirse responsable del fallecimiento de su hija, siendo esta culpa un mecanismo por medio del cual busca afanosamente aferrarse a esos sentimientos depositados en su hija, haciéndola por momentos experimentar la inmediatez del fallecimiento para que de manera inconsciente exprese toda su tristeza e impotencia respecto al suceso de fallecimiento de la hija.

En la fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, es la fase que le sigue al embotamiento de la sensibilidad, apareciendo la creación de vínculos afectivos con objetos que evoquen a la persona fallecida, en la cual a pesar de la perdida preservan una esperanza

de retorno del ser querido, siendo esta producto de pensamientos de carácter obsesivos y repetitivos sobre la persona que hacen verla en varios lugares, a pesar que ya racionalmente la familia fue consciente de su muerte. A su vez que hay expresiones de reactividad hacia quienes tratan de mediar en la situación, de quienes dan su voz de aliento ante la pérdida bajo el argumento de “ya nada me devolverá a mi ser querido”, lo que lleva a rechazar toda intención de hacer entender a una persona sobre la sensible pérdida de su ser querido. En este sentido, el vínculo lo ha conformado la madre con la lápida de la hija, estableciendo una comunicación de cuerpo presente con ella, lo que a su vez establece que, incluso, ha llegado a tener ciertos comportamientos derivados de ese vínculo establecido, tal como decirle a la lápida, como si fuera su hija en cuerpo presente, “todo lo acontecido durante la semana, lo que ha sucedido mientras la limpia y cuida con recelo, hasta que llega el final de la tarde cuando considera que el tiempo de visita ha terminado”. Lo anterior respecto al comportamiento de la madre, se puede llegar a referir al término de ritual, el cual cumple ciertas características que lo hacen ser como tal, como la rigurosidad, pensamientos reiterativos, conductas estrictas e interpretación de eventos fuera del manejo de la persona, como la puesta de sol, como si fueran propios de su actuar respecto a la pérdida de su hija cuando va al cementerio. Siendo esa búsqueda de la figura perdida en la madre, llegando al punto de establecer una relación objetal con la lápida, buscando de manera inconsciente reemplazar el cuerpo presente de su hija, siendo el establecimiento de esos comportamientos factores que pueden ser indispensables para poder explicar la forma en que se ha formado ese vínculo con el objeto inanimado, de esta manera manteniendo el anhelo debido al desplazamiento afectivo que la madre ha tenido respecto a la lápida de la hija.

En la fase de desorganización y desesperanza, se evidencia una aceptación que la persona dejó el mundo, aparecen sentimientos de desesperanza, siendo esta, aquello que hace sentir que todo esfuerzo será en vano para que la persona vuelva a la vida, que haga lo que haga, sienta lo que se sienta ya nada devolverá a la vida al ser querido. Esto se manifiesta en el sentido que ya el sistema familiar acepta la pérdida de esperanza que algún día haga revivir a una persona, siendo esta desesperanza la raíz de una depresión que conlleva a autorreproches, culpas, sentimientos de inutilidad ante lo irremediable del hecho, sin embargo en la familia se observa en la medida que la hermana ya podido decidir hacer cosas ya sin contar con la presencia de Natalia, “La actitud de Karina respecto a la situación al señalarle a su madre que no ve el momento en que se pueda pasear en familia, sin miedos y sin ataduras”. Mostrando con ello que la vida continua sin que esto implique el olvido total hacia el ser querido, sino que la desorganización depende en gran medida de manejar el vacío que deja la persona al fallecer dentro de su núcleo familiar, debido a que no solamente desaparece físicamente sino que también desaparece su rol dentro de la familia, la función que cumplía dentro del hogar. Siendo ese vacío una forma de crisis mediante la cual la familia pierde comunicación, afecto, un lugar en el cual depositar cariño, ilusiones, esperanzas y amor de familia, siendo todos esos sentimientos manejados desde el dolor de una persona, lo que conlleva a ser mas conscientes de la pérdida del ser querido. Dentro de la familia se pueden observar como la hermana mayor, le ha reprochado a la mamá no haber descargado esa gran cantidad de dolor que es retroalimentado por la depresión y los sentimientos de impotencia por parte de la madre, ubicándose esa desorganización en la madre porque no ha seguido el ciclo del duelo que si han experimentado los demás

miembros de la familia, mas aún cuando una familia es un sistema en el cual si una parte se afecta se afecta el resto, ha conllevado a que paulatinamente todos esos sentimientos de tristeza y rabia de la madre se sigan manteniendo dentro de la familia, impidiendo una organización de todos sus miembros que garantice el funcionamiento de la misma, estableciéndose de una manera unida sin contar con el miembro perdido.

La fase de Reorganización se caracteriza por la capacidad de plantear actividades y un ritmo de vida en el cual la persona fallecida ya no cuente, sin que esto implique una apatía o una falta de importancia, sino que por la misma importancia que se le otorga a la perdida es que esta aparece con una forma por medio de la cual se observa la capacidad de organizarse el sistema familiar sin contar con ese ser fallecido. No siendo nada fácil esta fase, porque implica renunciar totalmente al ser querido de una manera definitiva, siendo ese el primer paso para establecer un nuevo futuro respecto al sistema familiar debido a que el vacío afectivo que deja la persona debe procurar ser manejado entre los miembros restantes de la familia, los cuales deben por todos los medios mantenerse a manera de continuar con sus obligaciones y responsabilidades como familia, tales como la de proveer seguridad, promover la independencia de sus miembros, lo que buscaría mantener un orden por medio del cual el sistema se re-organice a partir de la perdida del ser querido. Esta fase de organización es visible en la familia en la hermana y el padre de Natalia, los cuales han realizado actividades familiares sin contar con la presencia de Natalia, siendo de esta manera por medio de la cual estos miembros de la familia han podido re-organizar su vida a partir de la perdida de su ser querido, sin embargo esta fase no ha sido observada en la madre quien sigue en etapas anteriores del duelo respecto a la perdida de su hija. “Karina le

dice a su madre que debe aceptar este cambio que le dio la vida, y que debe disfrutar de la compañía de sus otros hijos y de su esposo. De la misma manera que el esposo y los demás miembros habían superando este suceso, en ese fin de semana la familia habían asistido al matrimonio de una sobrina”.

Esta fase tiene su punto clave dentro de algunos miembros de la familia, a medida que reconocen la existencia de otras personas a su alrededor las cuales también merecen ser queridas y tratadas como miembros integrales de la familia, de esta manera se favorece la canalización del afecto desencadenado por la pérdida del ser querido, al tiempo que, mas puntualmente, la hermana de Natalia y el padre han podido llevar su vida de manera individual de manera organizada, lo cual la plenitud a nivel familiar se alcanzaría cuando la madre exprese sentimientos e ideas mas acorde a las fases del duelo experimentada por los demás miembros de su familia.

Siendo lo anterior la forma por medio de la cual se interpretaron las vivencias del duelo dentro de la familia teniendo en cuenta el ambiente propio donde se desarrollaron los eventos, de esta manera se alcanza a dimensionar la magnitud que ha nivel subjetivo en cada miembro de la familia tuvo la manifestación de duelo expresada durante la labor investigativa. A su vez que seguidamente, se referencia una matriz interpretativa, por medio de la cual se ubican los significados e interpretaciones de cada fase del duelo en la familia, conllevando a un mayor análisis a nivel cualitativo respecto a la variable del duelo, lo cual es importante tener en cuenta debido a su aporte a nivel metodológico y practico.

Matriz interpretativa.

Aspectos Explorados	Entrevista Con La Familia.	Observación.	Comprensión o Interpretación De Los Datos.	Teoría.
Fase de embotamiento de la sensibilidad	La madre cuenta que su hija está siempre presente en su mente y corazón, y en todas aquellas cosas que realiza. Pues en todo momento siente su presencia. A lo que la madre menciona que “Yo no quiero hacerle daño a mi familia, pero yo no puedo con este dolor, es que la carga la he llevado yo sola.”	Se considera que el duelo en la madre aun sigue latente después de cinco años de la muerte de la hija. De la misma forma, la madre expresa ser la única que lleva la situación de duelo, sin tener en cuenta los sentimientos de los otros miembros de su familia. Dicha experimentación del dolor se evidencia en la forma en que la madre relata acontecimientos significativos de su hija cuando estaba viva.	A partir de la descripción de esa fase del duelo, se puede apreciar como la sensibilidad de la madre presenta un estado muy sensible respecto a la situación de duelo, mostrando constantemente un carácter de susceptibilidad respecto a la muerte de su hija. Dicha experimentación por parte de la madre se encuentra influenciada en la forma en que percibe un sentimiento de culpa sobre la situación de su familia, se muestra culpable por la experimentación de su dolor, el cual relaciona con su situación actual.	Bowlby, citado por Jara (2003). Jara (2005).
Fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida.	En el cementerio le cuenta a Naty como había sido su semana, mientras limpiaba la lápida, cambiaba flores y rezaba un rosario; cuando el sol se oculta me indica que debo irme y es allí donde empiezo a llorar, pues tengo	El ritual de la madre respecto a las visitas al cementerio, de la misma forma en que cumple con cierta rigurosidad. La hija muestra, a través de los reproches a la madre,	La madre estableció una relación objetal con la lapida, que no es lo mismo que una relación objetal con la hija como tal, debido a que se observan pautas en las cuales la madre establece una conversación con la lapida de la hija, de la misma manera el formalismo que la madre	Bowlby, citado por Jara (2003). Jara (2005).

	que despedirme de ella y dejarla nuevamente. Teniendo en cuenta que ellos quieren que lleve una vida como si nada hubiera pasado.	que hay vida mas allá del fallecimiento de la hija, que se establezcan nuevas formas de relación familiar que permitan la continuidad del sistema familiar.	tiene con la lapida de su hija. Lo que conlleva que el aceptar la realidad de la muerte ha sido más evidente en su otra hija, la cual en sus relatos evidencia que ha podido continuar su vida a partir de la aceptación de la pérdida de un miembro, lo que establece una aceptación paulatina de no volver a ver a su hermana.	
Fase de desorganización y desesperanza.	La actitud de Karina respecto a la situación al señalarle a su madre que no ve el momento en que se pueda pasear en familia, sin miedos y sin ataduras.	Se impone el hecho que la otra hija acepta la pérdida, lo que hace reprocharle a su madre su estado, el cual ha impedido una descarga afectiva que permita la reorganización del núcleo familiar existente.	A pesar que ha sido la otra hija quien ha demandado cierto mensaje de desesperanza, respecto a la resignación de la pérdida, esto conlleva a un breve desajuste debido al choque con la realidad, sin embargo se observa que después del reproche de la hija la madre cae en tristeza y depresión.	Bowlby, citado por Jara (2003).
Fase de reorganización.	Karina argumenta que debe aceptar este cambio que le dio la vida, y que debe disfrutar de la compañía de sus otros hijos y de su esposo. De la misma manera que el esposo y los demás miembros de la familia habían asistido al matrimonio de una sobrina.	Un miembro de la familia hace frente a la situación, planteando que existen otras personas alrededor, y que acepta la pérdida de la hermana. A su vez que los otros miembros de la familia han podido involucrarse en	Es importante tener en cuenta que Karina ha ido organizando su vida a partir de otras personas que la rodean en su familia, y no quedarse en el recuerdo de su hermana. Lo que implicó un cambio en la forma en que los demás miembros de la familia hacían frente a la situación de duelo, los cuales lo ha conllevado a adquirir pautas de relacionarse entre quienes siguen	Bowlby, citado por Jara (2003). Jara (2005).

		actividades en las cuales no es participe su ser fallecido, eso también ha creado diferencias entre la madre y su otra hija en cuanto ella intenta convencerla a ella a hacer otro tipo de actividades que no sea ser solamente ir al cementerio.	presentes. En cambio en la madre no ha podido ser posible.	
--	--	---	--	--

7. Conclusiones.

Conforme el proceso de investigación, que consistió en la interpretación de las manifestaciones de duelo en una familia del barrio ciudad jardín de la ciudad de Barranquilla, se puede concluir lo siguiente.

Respecto a la fase de embotamiento de la sensibilidad, se pudo observar más explícitamente, a pesar de haber pasado más de cinco años, en la madre de la fallecida, en la cual aún se experimentan aquellos sentimientos de rabia e ira oír la pérdida del ser querido. Siendo esto una forma por medio de la cual el sistema familiar no ha podido redefinirse entre todos sus miembros, a su vez que esta fase aún se manifiesta en sentimientos de irrealidad de la madre en cuanto en ocasiones expresa sentimientos de pérdida reciente de su hija.

En la fase de anhelo y búsqueda de la figura perdida, se pudo observar que esta fase se manifiesta por momentos con la madre de la joven fallecida, en el sentido de haber establecido una relación objetal con un objeto inanimado, el cual a través de unos rituales busca compensar la pérdida con el seguimiento rígido y obsesivo en el cumplimiento de las labores que se trazó la madre con la lápida de la hija. De la misma manera que se observa la forma por medio de la cual esos rituales van acompañados de pensamientos obsesivos que

buscan mantener esa relación objetal entre la madre y la lápida de la hija, siendo esa relación una forma por medio de la cual se aferra al recuerdo de la hija fallecida.

En la fase de desorganización y desesperanza, se observa que en varios miembros de la familia se observa que están conscientes de la desorganización en el núcleo familiar debida al fallecimiento de un miembro de la misma, a su vez que la desesperanza se observa en la hermana en cuanto hace consciencia de la total muerte de la hermana, aceptando con esto que nunca volverá, generando esto sentimientos de desesperanza en cuanto dentro del funcionamiento familiar cualquier esfuerzo será en vano para volver a traer a su miembro fallecido. También se debe tener en cuenta que en la hermana, la desesperanza ha provocado que la hermana dentro de su vida y sus planes no aparezca su hermana fallecida, mostrando con esto una desesperanza por medio de la cual se buscaría reestablecer la vida personal después de la pérdida del ser querido.

En la fase de organización, se pudo determinar que el padre y la otra hija han podido llevar a cabo otras actividades ya sin contar con la presencia del ser querido fallecido, siendo esta una muestra que a nivel personal y de vínculos familiares se han podido organizar a partir del reconocimiento de la pérdida, en el sentido de llevar a cabo actividades personales. Sin embargo en la madre de la joven, esta fase no ha podido dar asomos de aparecer por el estancamiento en las fases anteriores, esto debido a una poca elaboración del duelo en cuanto a la pérdida y la falta de homeostasis dentro del sistema familiar, a manera de fortalecerlo y hacerlo funcional ya sin la presencia del ser querido fallecido.

Se pudo observar que la dinámica familiar se encuentra con unas divisiones a nivel de las relaciones de objeto, en este caso la madre aparece como la portadora del síntoma, por la cual se maneja el vacío inevitable de la pérdida, sin embargo ese vacío no ha encontrado otras formas de manifestarse, quedándose en una etapa primitiva de pleno dolor por la pérdida y la forma en que esta se presenta dentro de la familia, a su vez que se observa como la madre es quien establece la relación con la pérdida de la hija debido a que es la madre y su constante sentimiento de culpa, que hace reaparecer una y otra vez la sensación de vacío que deja la pérdida de un ser querido, y mas aún cuando era del núcleo central de la familia.

El factor de la etapa del desarrollo respecto al duelo, se observa en el manejo que sobre el mismo ha dado la otra hija, estando en etapa de adolescencia, se muestra ya decidida respecto a la pérdida de su hermana, dispuesta a recobrar la forma de depositar energía psíquica en otro objeto, así evitando que se retraiga sobre su propio yo, conllevando a un carácter de autoagresión respecto a la culpa y los sentimientos de tristeza que se desencadenan luego de la pérdida de un ser querido, por lo cual establece nuevas relaciones objétales, no implicando el desprecio por el recuerdo de su hermana, sino a manera de recobrar la forma de relacionarse objetivamente con otras personas que la rodean.

En el padre se observan diversos contenidos, por un lado el de una resignación ante la pérdida de la hija, siendo esto una forma por medio de la cual ha estado en otra fase del duelo, de esta manera estableciendo nuevas relaciones objétales, lo cual se puede apreciar en la forma en que maneja su propio relato, es decir que el factor del contenido verbal y no

verbal es el medio por medio del cual se establecen las diversas interpretaciones sobre un acontecimiento en particular, siendo esto el material del trabajo para el grupo investigador, que a partir del conocimiento de la teoría y el manejo de los contenidos de la entrevista, se establecen las conclusiones por medio de las cuales se manejan las variables tratadas a lo largo de la investigación.

8. Discusiones y recomendaciones.

Concluido el proceso de investigación, con los resultados debidamente interpretados y ubicados dentro de las relaciones subjetivas de las personas pertenecientes a la familia sujeto de investigación, se establecen las siguientes recomendaciones que se pueden hacer desde el resultado del presente proceso de investigación.

Realizar investigaciones sobre el duelo teniendo en cuenta las teorías de la psicología cognitiva, por medio de las cuales se pueda observar el manejo que una persona efectúe a partir de las reacciones de duelo desde una perspectiva de ideas irracionales, pensamientos automáticos, buscando extender el conocimiento sobre el manejo que se realiza del duelo desde la psicología, debido que los conocimientos sobre el duelo no solamente se establezcan desde un punto de vista en especial, sino que el conocimiento sobre el duelo sea de cada vez mayor conocimiento a nivel investigativo.

Establecer protocolos de entrevistas sobre aspectos puntuales del duelo, tanto a nivel de entrevista personal como familiar, de esta manera se buscaría una forma de comparar las

diversas maneras de vivenciar cada etapa del duelo en diversas personas con la misma situación, lo que no implicaría buscar generalizar las vivencias, tomando en cuenta que las variables del duelo sean observadas e interpretadas de una forma que vaya conforme a los intereses de un grupo investigador sobre lo que pueda determinar al investigar la variable del duelo.

Establecer un protocolo de entrevista a partir de la teoría existente para efectuar entrevistas de rastreos a nivel premilinar, buscando de esta manera una orientación previa sobre la situación de la familia respecto a las manifestaciones del duelo en el sistema familiar. Con ese protocolo se efectuarían a futuro estudios desde varios paradigmas que permitan contribuir a la generación de conocimiento sobre el duelo dentro del sistema familiar, a su vez que esas pautas derivadas podrán dirigir una intervención según sea el objetivo de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bermúdez. E (1999). Muerte, Familia Y Duelo. Consultado el día 29 de abril de 2008 desde <http://www.calasanzpereira.edu.co/prueba/html/modules/Dhumano/muerte.htm>
- Bowlby, J (1969) El Apego. Consultado el día 30 de enero de 2009 desde <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero4/resenaapego4.htm>
- De Castro, A y Angarita, C, (2002) *Cara a Cara con la muerte: Buscando el sentido*. Revista Psicología Desde el caribe, Ediciones Uninorte.
- Diaz, T. (2006) La historia de vida en el marco de la evaluación de competencias. Consultado el día 3 de mayo de 2008, desde <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?llengua=es&id=607>
- Dubkin, A. y Kiel, P (2001) El lugar de la familia en psicooncología, Consultado el día 29 de abril de 2008, Desde www.psicooncologia.org
- Freud, S (1915), *Duelo Y Melancolía*, en Obras Completas (versión electrónica), Ed New Helade.
- Gutiérrez C. (1998) Proceso de duelo en familiares de victimas de desaparición forzada: un análisis exploratorio descriptivo. Pontificia universidad Javeriana, facultad de psicología. Santa Fe de Bogota d.c., Septiembre 17 de 1998
- Jara, S. (2005) *El proceso de duelo: descripción y estrategias de manejo*, Consultado el día 1 de mayo de 2008, desde www.med.uchile.cl/apuntes/archivos/2005/medicina/el_proceso_de_duelo.pdf

- Instituto nacional de cancerología, (2007) *Líneas de investigación para el control del cáncer en Colombia*. Consultado el día 10 de enero de 2009 desde http://www.incancerologia.gov.co/documentos/6_26_2007_8_12_21_AM_Lineas%20de%20Investigaci%C3%B3n.pdf
- Landa, V (2007) Duelo, Consultado el día 30 de abril de 2008 desde <http://www.fisterra.com/guias2/duelo.asp#atenci%F3n>
- López, H (2001). Investigación Cualitativa y Participativa. Consultado el día 2 de Mayo desde http://eav.upb.edu.co/banco/files/INVESTIGACIONPSICOLOGIAYEDUCACIONAMBIENTAL_0.pdf
- Marutian, J (2003) Estudio de un caso de Cesarismo. Consultado el día 1 de febrero de 2009 desde www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/ponencia_marutian2003.htm
- Mesa, C (2004) El duelo es un trabajo. Consultado el día 29 de enero de 2009 desde <http://www.iatreia.udea.edu.co/index.php/iatreia/article/viewFile/332/254>
- Oblitas, L (2008) Panorama de la Psicología de la Salud. Consultado El Día 1 de Mayo de 2008 desde <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-314-1-panorama-de-la-psicologia-de-la-salud.html>
- Palacios, X (2003). EL ROL DEL PSICÓLOGO EN ONCOLOGÍA. Consultado el día 1 de Mayo de 2008 desde <http://www.abacolombia.org.co/bv/clinica/clinica04.pdf>
- Pérez C. Díaz K. (2006) Duelo en oncología y su repercusión en la salud familiar. Artículo publicado el 5 de Octubre del 2006. Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologiapdf-131-duelo-en-oncologia-y-su-repercusion-en-la-salud-familiar.pdf>

Psicogente, 11 (19): pp. 64-66. Junio, 2008. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia.
ISSN: 0124-0137

www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/psicogente

Pujadas, J (1992) Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social.

Consultado el día 2 de febrero de 2009 desde

http://www.ugr.es/~pwlac/G14_10JuanCarlos_Checa-Angeles_Arjona.html

Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, DSM IV, 2002

Schavelzon, J (2004), *Psicooncología para el siglo XXI, 1er. Jornada Argentina de*

Psicooncología, consultado el día 30 de abril de 2008, desde www.psicooncologia.org

Vera, L (2002), *La Investigación Cualitativa*. Consultado el día 15 de Mayo de 2008, desde

http://ponce.inter.edu/cai/reserva/lvera/INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf

ANEXOS

ANEXOS

Entrevista N° 1

Abril 20 del 2008

Hora: 9:30 AM

En el día de hoy patricia se mostró atenta y amable con nuestra visita. Se percibió en su rostro que tenía interés por el tema a tratar.

La entrevista se inicio preguntándole como se había sentido en los últimos días, ella guardo silencio, a lo que se pudo interpretar que no era del todo agradable el hablar del fallecimiento de su hija; luego de la pausa ella manifiesta que se encuentra bien, que había estado un poco triste.

Se le pregunto que había sentido al estar triste, a lo que aludió que el domingo anterior asistió al cementerio en compañía de su esposo por que su hija no quiso ir “por que no le dio la gana”, manifestó Patricia con voz quebradiza, es que parece que ya se le olvido que a su hermana hay que visitarla todos los domingos.

¿Esa situación se había presentado anteriormente?

Patricia se noto pensativa y respondió que sí.

Hace algún tiempo me insinuaron que no era bueno estar en el cementerio, por que ese

lugar solo traía tristeza, que debía dejar de frecuentarlo, que poco a poco tenía que estar desprendiéndome... en ese instante interrumpe el discurso y lloraba con mucho sentimiento y dolor mostrando de esta forma como seguía el duelo latente en Patricia y el solo hecho de pensar en el desprenderse del todo de su hija (cementerio) la llevaba a desarrollar llanto constante.

En medio del llanto ofrece disculpas, en ese momento aprovechamos para decirle que llorara, que se desahogara, que nosotros estábamos allí para escucharla pero el llanto continuó incontroladamente, por lo cual, el grupo investigador espera a que Patricia se tranquilice y así dar por terminada la entrevista en el día de hoy.

Entrevista N° 2

Abril 27 del 2008

Hora: 9:00 AM

Al llegar a casa de Patricia, el ambiente se encontraba tenso, pues su hija estaba de salida y se percibió que no le agrado nuestra visita.

Al llegar al segundo piso donde se encontraba Patricia, esta nos recibió muy amable, preguntando al instante mismo si nos habíamos encontrado con su hija, sin mas detalles se respondió que si, Patricia exclamó “es que está molesta”, a ella no le gusta verme llorar, pues con ustedes recuerdo mucho a Natalia y eso me causa mucho dolor. Recuerdo cosas que ella prefiere que yo olvide y es ese precisamente el motivo de nuestras discusiones.

Karina (hija) argumenta que yo debo aceptar este cambio que dio mi vida, que debo disfrutar de la compañía de mis otros hijos y mi esposo. En esos momentos su voz se quebranto, guarda silencio por un momento, luego exclama “pobrecita”, yo los descuide mucho, ella me reclamaba tiempo. En este momento es evidente que Patricia cae en cuenta de el error en el que se encuentra y es el de centrarse solo en su dolor sin tener en cuenta

que esto trae consigo una consecuencia que da como resultado el poco tiempo que invierte tanto con sus otros hijos como con su esposo.

Cuando a Natalia la internaban para hacerle la quimioterapia, el cual era un periodo largo en el que yo me mudaba a la clínica por completo, yo no tenia que ver con nada ni con nadie, yo no me separaba de Natalia ni un segundo, en ese sentido mi hija no tuvo queja de mi, al contrario creo que a veces se sentía asfixiada.

¿Patricia, aun tu hija te reclama tiempo?

Queda un poco pensativa y responde. Si, es que me deprimó mucho, lloro bastante y en mis conversaciones siempre está presente Natalia, y en su rostro noto su desagrado cuando lo hago, es que parece que no les doliera que su hermana ya no esté. Por ejemplo a Karina le enoja mucho que yo religiosamente los domingos vaya a visitar a Natalia; dice que ese lugar es horrible, que no le gusta pero para mi es agradable, allí me siento cerca de mi hija.

Cuando los invito, ella siempre me evade con alguna excusa. Anteriormente, ella me acompañaba con mi esposo ya que al niño por ser asmático no lo llevaba y por ser hombre se queda jugando fútbol con los amigos, pero en todo este tiempo ha ido como 2 veces conmigo, pero a el no le gusta mucho.

Pero Karina ya no me quiere acompañar, el domingo pasado, discutimos fuerte, me dijo que no me acompañaría, que estaba aburrída del mismo plan, que quería que hiciéramos cosas diferentes. Ese día me sentí muy mal, su actitud me dolió mucho, pues me grito que ya no

ve el momento en que podamos ser una familia normal, qué podamos pasear en familia, sin miedos y sin ataduras. Cabe resaltar que dentro de la dinámica familiar, se encuentran diferentes casos, como el de Karina la cual ya asumió de una forma adaptativa el fallecimiento de su hermana, por eso las discusiones constantes con su madre, ya que ella aun no lo ve de esa forma.

Aquí empezó a llorar, yo no quiero hacerle daño a mi familia pero yo no puedo con este dolor, es que la carga la he llevado yo sola y siguió llorando, respiro profundo. Al Secar sus lágrimas, nos demostró que había sido suficiente por el día de hoy.

Entrevista N° 3

Mayo 4 del 2008

Hora: 10:30 AM

Al llegar a casa de Patricia, nos recibe su esposo quien de manera muy cortante nos informa que ella había salido a casa de una vecina, pero nos hizo seguir y nos dijo que la iba a llamar, es así como nos deja instalados en la sala de la casa y se dispuso a salir en busca de Patricia.

Minutos después Patricia llegó un tanto apenada por su ausencia, nos preguntó que si queríamos tomar algo y le contestamos que un vaso con agua sería suficiente.

Desde la cocina preguntó que como nos había ido y le contestamos que bien, pues en lo normal, la rutina de trabajar y estudiar.

Al sentarse con nosotros preguntó que hablaríamos hoy a lo que respondimos qué nos quería compartir ella y exclamo que nos había contado casi todo –

RISAS-. Decidimos pedirle que nos compartiera como era un domingo a eso de las 3 de la tarde; sonrió y con un suspiro profundo dijo que era el día que se encontraba con su hija pero a la vez era doloroso por que se encontraba con la realidad. Guardo silencio. Mostrando el afecto labil por la forma en que cambio de un estado a otro (de la risa a la tristeza).

Retomó la conversación que ella ahí aprovechaba para contarle a Natalia como había sido su semana, mientras limpiaba la lápida, cambiaba flores y rezaba un rosario; cuando el sol se oculta me indica que debo irme y es allí donde comienzo a llorar, pues tengo que despedirme de ella y dejarla nuevamente. Todos los domingos recuerdo aquel momento en que me desprendí de ella. Guardo silencio mientras lloraba; retomó la entrevista diciendo que su hija siempre está presente en su mente y corazón y en todas aquellas cosas que realiza. Pues en todo momento siente su presencia.

En este momento, suena el timbre y era el señor Francisco (su esposo), que regresaba de la calle y ella se dispuso a abrirle, acción tal que interrumpe la entrevista, cuando Patricia regresaba a la sala en compañía del esposo, este pide disculpas y se retira nosotros aprovechamos para terminar la entrevista.

Entrevista N° 4

Mayo 11 del 2008

Hora: 9:15 AM

En el día de hoy encontramos a Patricia un poco indispuesta, estaba acostada en su habitación, entonces le preguntamos que si nos atendería o seria mejor volver en otro momento. Pero al escuchar nuestra voz se despertó y decidió atendernos. Ya reunida con nosotros le preguntamos como se había sentido en esta ultima semana respondió que no muy bien, que se sentía desanimada, que no tenia voluntad para hacer nada, incluso ir a trabajar; resaltó que había regresado temprano en la mayoría de los días. Esto denota que se encuentra en un episodio depresivo debido al duelo no resuelto.

Comento que el día anterior es decir el sábado no había querido acompañar a su esposo y a sus hijos a un matrimonio de una sobrina.

Mi hijo me insistió que los acompañara pero no acepte. Guardo silencio. Yo no estoy para

fiestas, yo no puedo estar de fiesta, mientras mi corazón este triste, guardo silencio.

Ellos quieren que lleve una vida como si nada hubiera pasado y comenzó a llorar y pidió que la disculpáramos, manifestando que no se sentía bien.

Entonces decidimos decirle que no había ningún problema, que por el contrario le agradecíamos el habernos atendido muy a pesar de su estado de ánimo.

Entrevista N° 5

Mayo 18 del 2008

Hora: 9: 45 AM

Hoy fue un día diferente, Patricia ya nos esperaba, estaba muy ansiosa pues hoy quería compartimos algunos recuerdos que guardaba de Natalia, así que la entrevista comenzó desde el mismo momento de nuestra llegada, pues nos mostró albunes de fotos con fechas especiales como bautizo, primera comunión y 15 años y un cuadro colage muy grande de momentos significativos de la adolescencia.

Al ver las fotos nos contó como había transcurrido la fiesta de 15 años de su hija. Para este tiempo por efecto de la quimioterapia la niña ya no tenia cabello, y ella opto por comprarle una peluca de cabello natural, que resaltó le costó mucho dinero, pues la niña estaba muy ilusionada por su fiesta de 15 años y le parecía muy importante su presentación, apuntó

también que la niña siempre tuvo una larga cabellera.

La celebración se hizo en un club, con motivos hawaianos donde asistieron amigos y familiares, Patricia con satisfacción expresa que su hija estaba muy feliz, bailó y disfrutó en todo momento la fiesta, no manifestó estar cansada en ningún momento.

Le preguntamos si la niña tenía algún tipo de relación sentimental con algún chico y ella respondió que no, que su hija es un ángel en toda la expresión de la palabra, que nunca tuvo la intención de estar con alguien, pues ella le contaba todo.

Resalto nuevamente que su hija partió casta y pura.